



¿Qué ven cuando nos ven? Representaciones infantiles sobre la sociedad argentina actual

What do they see when they see us? Children's representations of current Argentine society

Isabelino A. Siede

siedeisabelino@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 15 Diciembre 2023

Aprobación: 30 Enero 2024

Publicación: 02 Mayo 2024

Cita sugerida: Siede, I. A. (2024). ¿Qué ven cuando nos ven? Representaciones infantiles sobre la sociedad argentina actual. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 17(24), e126. <https://doi.org/10.24215/23468866e126>

Resumen: Tras cuatro décadas de democracia en Argentina, la opinión pública tiene evaluaciones variadas sobre los logros y los problemas pendientes. Si eso atañe a la generación adulta, ¿Qué piensan niñas y niños sobre la sociedad argentina actual?, ¿Cuánto valoran la democracia y su funcionamiento?, ¿Qué creen que pueden aportar para mejorar la sociedad en que viven? Tras reseñar brevemente algunos antecedentes, este artículo presenta los resultados de una consulta realizada a estudiantes de sexto grado de nivel primario en trece jurisdicciones del país.

Palabras clave: Ideas infantiles, Representaciones, Educación ciudadana.

Abstract: After four decades of democracy in Argentina, public opinion has varied assessments of the achievements and pending problems. If that concerns the adult generation, what do girls and boys think about current Argentine society? How much do they value democracy and its functioning? What do they think about they can contribute to improve the society in which they live? After briefly reviewing some background information, this article presents the results of a consultation carried out with sixth grade students at the primary level in thirteen jurisdictions of the country.

Keywords: Childish ideas, Representations, Citizenship education.

Miramos el mundo una sola vez, en la infancia.

El resto es memoria.

Louise Glück¹

En diciembre de 2023 se cumplen cuatro décadas desde que la sociedad argentina finalizó una pesadilla colectiva e inauguró un sueño cargado de emociones encontradas: mucho dolor acumulado, el temor de sufrir



una nueva frustración y esperanzas encendidas codo a codo en las calles. La democracia, hasta poco antes menospreciada como algo banal, era levantada masivamente, tras la dictadura, como bandera de cambio y semilla de una sociedad mejor.

El aniversario ofrece una buena oportunidad para evaluar esta etapa en perspectiva y considerar qué podemos hacer para precisar el rumbo hacia una sociedad más igualitaria, más justa y más solidaria. Circulan en la opinión pública balances disímiles y posicionamientos encontrados, que se han expresado, entre otros lugares, en las elecciones del corriente año. En ese marco, cabe habilitar una pregunta que ha orientado la escritura de este artículo: ¿cómo miran las infancias a la sociedad argentina actual? Tal pregunta encuentra antecedentes notables de unas décadas atrás y habilita una indagación específica para relevar miradas de niñas y niños sobre la situación de nuestro país.

Desde sus primeros años de vida, niños y niñas interactúan con otras personas, establecen relaciones sociales e integran grupos acerca de los cuales construyen ideas y valoraciones. Cada criatura humana nace en un contexto social específico, de carácter histórico, que influye de modo significativo en sus modos de actuar, observar e interpretar el mundo. En tanto participante de prácticas sociales, se apropia de concepciones que sus grupos sociales de pertenencia han producido, bajo la forma de representaciones sociales, que posibilitan y restringen, las ideas que construye. Hay consenso en considerar que esas representaciones de cada sujeto acerca de la realidad en la que vive le permiten actuar en ella, interpretar situaciones de la vida social, hacer anticipaciones sobre lo que va a suceder y tomar decisiones cuando es oportuno:

Los formatos de interacción sociocultural en los que participan los sujetos suministran la materia prima para la elaboración conceptual; y como estos formatos son compartidos por un mismo grupo, los sujetos elaboran teorías semejantes. [...] Las creencias cotidianas se construyen en las prácticas sociales y son el resultado de la experiencia grupal y de la comunicación social (Castorina, Barreiro y Carreño, 2010, pp. 141-142).

¿Cómo es la mirada infantil sobre el mundo social? Según diversas investigaciones (Castorina y Lenzi, 2000), tiende a naturalizarlo, es decir, a considerar que no cambia, que es inmutable y permanente en sus rasgos esenciales. También cada niño o niña proyecta al conjunto lo que ocurre en su contexto cercano: puede pensar que todas las demás personas viven situaciones semejantes o que las suyas son “normales” y otras son extrañas. Niños y niñas pueden comprender que en otras épocas había tecnologías, modas y hábitos distintos, pero suelen interpretar los rasgos del pasado como carencias en relación con el presente. A sus ojos, la vida social suele explicarse por relaciones de carácter individual, por pasiones personales y conflictos intersubjetivos, ya que, usualmente, niños y niñas conciben de modo difuso la presencia de estructuras, clases sociales o instituciones. En investigaciones que indagan, por ejemplo, los orígenes del nazismo u otros procesos sociales, aparece claramente que los sujetos recuerdan mucho más los textos que ponen a las ambiciones o los rasgos personales como las causas que provocaron el origen del movimiento político (Rivière y otros, 2004). Todos estos rasgos se expresan como recurrencias o tendencias, aunque registran, también, un grado considerable de diferenciación entre sujetos. Estas diferencias son atribuibles a experiencias diversas, contextos culturales en la sociedad macro o en los grupos primarios y rasgos diferenciales de personalidad.

El conocimiento infantil tiene rasgos peculiares, pero el desarrollo de los conocimientos sociales no sigue una trayectoria lineal de un saber “primitivo” a un saber “civilizado”, como se planteó durante cierto tramo del siglo XX. A pesar del planteo evolutivo que tiñó el pensamiento psicológico como otras ciencias sociales, los ciclos vitales no admiten líneas rectas. Es claro que hay conocimiento crítico y validado intersubjetivamente, frente a ideas erróneas o simplistas, pero no necesariamente se puede atribuir las primeras a la generación adulta y las segundas a niñas y niños. En tal sentido, así como hay juicios adultos con

débil sustento argumental, las miradas infantiles del mundo social pueden aportar una sensibilidad no del todo formateada por la cultura ni encorsetada en las relaciones hegemónicas. Asimismo, cabe recordar que el pensamiento de las infancias no queda al margen de los sesgos epocales y, en función de orientar su educación ciudadana, necesitamos relevar periódicamente cómo ven la sociedad en que viven, qué juicios establecen sobre ella y cómo entienden su propia inclusión en la vida social.

LAS VOCES INFANTILES A LAS PUERTAS DE LA DICTADURA

En su edición de febrero-marzo de 1976, la revista *Crisis* publicó un artículo denominado “Conversando con los chicos en la escuela”. Allí se reproducían algunos fragmentos de reportajes realizados a alumnas y alumnos de escuelas públicas y privadas ubicadas en diversos barrios de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires (Lomas de Zamora, Laferrère, La Matanza, Olivos, Martínez, etc.). La fecha es emblemática pues se trata de uno de los últimos números de la primera etapa de aquella revista², antes de que el terrorismo de Estado cercenara la libertad de expresión y secuestrara a buena parte de quienes formaban su staff. Firma el artículo Violeta Lubarsky, que se había acercado a la revista a través de un grupo de estudios que coordinaba Santiago Kovadloff. Realizó los reportajes a fines de 1975 junto con Silvie Buchet, quien prefirió que su nombre no apareciera debido a que su familia estaba atravesando una circunstancia de persecución política y abandonó el país poco después.³

Dicho artículo ofrece una imagen congelada del tiempo previo al horror, cuando agonizaba una etapa política que tres años antes había encendido pasiones juveniles, pero que quedaría entrampada en sus contradicciones y en la violencia que crecía de modo exponencial. No se explicita ningún criterio de configuración de la muestra, ni se realizan comentarios sobre el material compilado, pero los testimonios reunidos ofrecen algunas pistas para reconstruir las miradas infantiles sobre la sociedad de aquella época. Según Lubarsky (1976) querían indagar, en diferentes sectores sociales, “la visión de los chicos acerca de la realidad nacional en ese momento”.

El texto no incluye comentarios de las autoras, sino un listado de testimonios agrupados en cuatro apartados: (1) ¿Qué pasa en el país?; (2) El amor; (3) La escuela y (4) Los grandes. La dispersión que expresan esos subtítulos sugiere que las conversaciones no tenían un guion prefijado y las periodistas valoraban, por el contrario, la espontaneidad de las respuestas. “Era rescatar la palabra poética” —recuerda Lubarsky—, “la libertad de la palabra poética y la imaginación en la concepción de la vida”. Se proponían “empoderar, generar un clima de confianza y de comodidad para que pudieran, libremente, conversar y discutir entre ellos. Había intercambio de opiniones. Crear una horizontalidad en donde pudieran elaborar [...]. Esa elaboración que podía ser disparatada en algunos momentos”⁴. Ese fue, tal vez, el criterio de selección, pues los fragmentos muestran frescura, desfachatez y originalidad, rasgos acentuados por el registro oral luego transcrito. Es probable que el material bruto haya contenido otras respuestas menos provocativas. Con ese sustento poco formal, el contenido de los testimonios ofrece interesantes trazos sobre las infancias de la época, con la peculiaridad de haber sido recogidos poco antes del inicio de la dictadura cívico-militar, un hito que sesga la historia argentina reciente. El artículo se encuentra actualmente disponible en internet⁵ y allí encontramos algunos rasgos relevantes:

- Algunos testimonios dan cuenta de los problemas que, según su percepción, afronta la sociedad argentina. Uno de los que mencionan es la inflación, aunque no se refieren a ella en esos términos sino mediante ejemplos y, curiosamente, las autoras sólo lo recogen en el alumnado de colegios privados.

- Dado el contexto histórico, sería esperable encontrar referencias a la violencia como parte del clima de época, signado por una ola creciente de secuestros y muertes que preludiaba el terrorismo de Estado. Sin embargo, sólo aparecen algunas referencias a la violencia social, aunque no de modo central, en las miradas sobre los problemas del país.
- La autoridad es uno de los tópicos más largamente desarrollados, en torno al cual los testimonios señalan algunos rasgos autoritarios en los adultos con los cuales interactúan, con especial énfasis en sus docentes y las normas institucionales de las escuelas.
- Uno de los rasgos autoritarios mencionados es la imposibilidad de expresar opiniones propias, particularmente sobre temas vedados a niñas y niños, como la política.⁶
- Aunque insisten en que la política es un tema vedado a las infancias, niñas y niños tienen opiniones sobre lo que ocurre en la sociedad donde se insertan y algunos testimonios aluden a las posibles soluciones para los problemas entonces existentes en el país. Los argumentos propositivos cobran mayor vigor cuando se refieren a cambios que podrían realizarse para delinear una escuela mejor.
- En sus expresiones, “los grandes” son vistos con temor, respeto y confianza mesurada. La generación adulta aparece, en esas miradas infantiles, de modo monolítico, con continuidad de los rasgos autoritarios entre escuela y familia. Temidas y distantes, las personas adultas también son objeto de escrutinio por la generación infantil, que advertía sus dudas y crecientes preocupaciones.

En conjunto las voces infantiles de esa época daban cuenta de una autoridad escolar incuestionable y familias más exigentes que continentes. El acotado derecho a expresar las propias ideas es expresión de rasgos autoritarios muy presentes en los pliegues representacionales de entonces y atravesados por los riesgos certeros de un contexto político cada vez más asfixiante. En las respuestas, se entrecruzan frases probablemente escuchadas de las conversaciones entre personas adultas, pero hilvanadas con las hipótesis que niñas y niños construyen para tratar de interpretarlas. Chicas y chicos expresaban su desconcierto sobre una vida social que percibían enrarecida, caótica, sin rumbo claro.

LAS VOCES INFANTILES DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

En los primeros años de la transición democrática, el disciplinamiento que había silenciado de diversos modos las expresiones culturales durante la dictadura, cedió lugar a una ebullición de manifestaciones de variado calibre. Algunos medios masivos recuperaban la noción de “destape”, como remedo de lo que había sucedido en España tras la muerte de Francisco Franco, pero el proceso argentino tuvo rasgos diferentes. Si en España predominaba una visibilización de las sexualidades reprimidas durante décadas junto al silenciamiento de los crímenes cometidos en la guerra civil, aquí cobraba bríos la posibilidad de opinar sobre todos los temas, mientras se hacían visibles en estrados judiciales los avatares del terrorismo de Estado.

En 1984, el periodista Hugo Paredero entrevistó a un centenar y medio de niñas y niños de distintos lugares del país, para indagar cómo veían la dictadura cívico-militar que había gobernado la Argentina hasta poco antes. Recogió un material muy valioso, pero no lo publicó en ese tiempo, sino dos décadas más tarde (Paredero, 2007). Los testimonios allí reunidos expresan la necesidad de hablar sobre lo vivido, desmontar los silencios instalados por el temor o la fuerza y dar sentido a las vivencias traumáticas de las infancias. El foco de las entrevistas estaba puesto en el período que se había cerrado poco antes, pero algunos testimonios abundaban en las expectativas abiertas por la incipiente democracia (Paredero, 2007, p. 231-233).

En ese primer año de la transición, la necesidad de hablar de lo vivido se entremezclaba con la disposición a imaginar un futuro mejor, a delinear expectativas colectivas y creer en ellas con expectativas a veces desmesuradas. El silencio prolongado dejaba paso a una explosión de opiniones e intercambios. Ese giro

comunicativo tiñó el clima de las escuelas, donde la palabra del alumnado cobró un protagonismo renovado y se multiplicaron las experiencias de participación estudiantil en todos los niveles.

En tal contexto, el Programa Nacional de Enseñanza Media ideado por el Área de Educación y Sociedad de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) llevó a cabo una investigación que incluía una encuesta a estudiantes de séptimo grado –entonces el último año de primaria en todo el país– de cinco escuelas de la provincia de Buenos Aires y a egresados de esas mismas escuelas que cursaban el primer año en distintos colegios secundarios. La consigna general era la siguiente: “Queremos que escribas una carta al Presidente de la Nación o al Ministro de Educación, que les cuentes cómo es tu escuela y cómo quisieras que fuera” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 7). Dicha encuesta se tomó a fines de 1984 y, al año siguiente, se amplió la muestra a estudiantes del primer y el último año del nivel secundario –quinto o sexto según la modalidad– de siete colegios del Gran Buenos Aires, de diferentes niveles socioeconómicos. Dos años más tarde, Alicia Entel y Cecilia Braslavsky publicaron algunos de los resultados obtenidos. Las autoras abarcaron una población muy heterogénea, por la variedad de escuelas públicas y privadas; también se vincularon con estudiantes que habían abandonado la escolaridad por diversas razones. Según ellas, “nos guiaba la idea de que no hay democratización posible si no se valora la calidad de la educación, y la calidad, en gran medida, pasa por los contenidos” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 8). Esta última afirmación expresa, por vía indirecta, que detrás de la indagación acerca de la escuela lo que interesaba a las autoras era registrar en qué medida se estaba desarrollando o no un proceso democratizador en las instituciones.

Las respuestas obtenidas expresaban un conjunto variopinto de preocupaciones, con una dispersión enorme y dos sesgos fuertes: los estudiantes del último año de secundaria enfatizaban su evaluación personal del recorrido formativo realizado y los problemas cobraban mayor o menor interés según los rasgos socioeconómicos. Un dato recurrente es la alusión a las condiciones materiales (edificio, equipamiento, materiales, etc.) como pedido de atención hacia las autoridades del sistema, en tanto lo edilicio expresa un alto grado de diferenciación entre “las oportunidades para unos estudiantes y las restricciones para otros, aunque todos, al parecer, pertenezcan al mismo sistema educativo” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 32). Esas manifestaciones sobre los problemas edilicios darían cuenta de la existencia de circuitos educativos diferenciados, tal como una de las autoras advertía en otros trabajos de la época (Braslavsky, 1983 y 1986). Los desequilibrios expresaban la discriminación de propuestas formativas para estratos socioeconómicos diferentes. Por ejemplo, en un colegio preuniversitario el estudiantado no menciona derrumbes y puertas rotas, mientras que en otro ubicado en el conurbano bonaerense sólo se habían construido dos aulas de chapa, con baños y cocina.

Este es uno de los aspectos que más claramente daba cuenta de una sociedad crecientemente desigual y marcada por el aumento de la pobreza. Asimismo, hay testimonios que denunciaban problemas sociales que afectaban la continuidad de los estudios, pero también se explayaban sobre aspectos que no los atañían en tanto estudiantes sino como miembros de una sociedad. Mencionaban problemas vinculados con el trabajo, el ingreso familiar, la seguridad de su barrio, etc. De algún modo, se trata de cuestiones que se alejaban de la consigna propuesta por las autoras, pero que expresaban inquietudes de ciudadanía que nos resultan relevantes desde nuestra perspectiva. Aun en los casos en que los textos no introducen la primera persona para indicar cuánto están involucrados en lo que expresan o solicitan, se trasluce que se trata de situaciones que conocían de modo directo y, muy probablemente, sufrían sus propias familias.

Las autoras señalan un proceso de empobrecimiento que resultaba preocupante en esos años, en los cuales, según el INDEC “todavía el 27,7 % de población vive en condiciones de pobreza” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 182). El porcentaje resulta benigno en contraste con las cifras actuales: el mismo Instituto Nacional de Estadística y Censo señala un 36,5% de habitantes por debajo de la línea de pobreza para el segundo semestre

de 2022 y un 8,8% por debajo de la línea de indigencia.⁷ Cabe preguntarse, en consecuencia, cuánto de aquellos problemas hoy perdura o se ha agravado y afecta la integración del estudiantado a la sociedad.

Otro polo de inquietudes expresadas en los testimonios se refiere a la cotidianidad escolar, sobre la cual había muchas más menciones del clima institucional, la disciplina y la tarea del equipo docente y directivo que de los programas y los métodos de enseñanza. Estas menciones parecen predominar en el estudiantado más favorecido en términos socioeconómicos (Entel y Braslavsky, 1987, p. 62-63).

Se puede apreciar, en ese conjunto de testimonios, una mirada menos atada a problemas de la cotidianidad personal y más vinculadas con un ejercicio de la ciudadanía que expresa posicionamientos ideológicos –no necesariamente partidarios– sobre procesos culturales que los atañen.

Las autoras señalan un cúmulo considerable de contradicciones entre respuestas de diferentes estudiantes o, incluso, en una misma respuesta: “Hay chicos para quienes el colegio tiene mucha disciplina. Para otros en ese mismo colegio la disciplina es insuficiente” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 30). En su análisis, enfatizan el carácter contradictorio de las instituciones educativas, donde “se la pasa bien y se la pasa mal” (Entel y Braslavsky, 1987, p. 30). Si bien las autoras toman este fenómeno como rasgo identitario del sistema educativo, a lo cual se pueden rasgos propios de la edad, es plausible pensar que las contradicciones eran un aspecto relevante de la sociedad en su conjunto, en particular durante la transición democrática. Los rasgos de autoritarismo eran impugnados de modo genérico, pero no quedaba claro en qué consistía una autoridad democrática en las instituciones. En tal sentido, las autoras ofrecen una explicación bastante optimista, que exculpa a la generación joven y reprocha al mundo adulto. Consideran que el autoritarismo puede tener como antónimos tanto la democracia como la anomia, entendida como falta de normas. Por eso, las quejas no se refieren a que la escuela se había transformado en democrática sino a que les faltaban normas claras, modelos valiosos y adultos firmes para tomar como referentes (Entel y Braslavsky, 1987, p. 46). En conjunto, las autoras son cautas en la interpretación de los testimonios recabados y se interesan más por compilar y difundir una amplia gama de representaciones del estudiantado de la época sobre la experiencia escolar que estaban transitando. Sus juicios son breves pinceladas intercaladas en una larga reproducción de las cartas, que protagonizan el texto. Al reseñarlo desde el presente, nos tomamos el permiso de reordenar sus aportes en función de destacar el problema que nos preocupa: las miradas sobre la vida social, las valoraciones sobre la democracia y las implicancias en el ejercicio de la ciudadanía desde temprana edad.

Las inquietudes sobre la autoridad democrática cobraron protagonismo en la agenda de reflexiones de las ciencias sociales de aquel tiempo y motorizaron, por ejemplo, las investigaciones que desarrollaba José Antonio Castorina, mediante entrevistas clínicas de raigambre piagetiana, sobre la autoridad presidencial (Castorina y Aisenberg, 1989). Luego se desplegaron otros proyectos que dirigió junto con Alicia Lenzi en la Universidad de Buenos Aires sobre la autoridad en el ámbito escolar⁸. Su propósito era reconstruir la psicogénesis de esas nociones infantiles analizando una autoridad con la que interactuaban cotidianamente, guiada por preguntas como las siguientes: ¿quién manda y hasta dónde puede hacerlo en la escuela?, ¿Cuáles son los límites de lo que pueden hacer directores y maestros?, ¿Por qué las autoridades tienen derecho a prescribir y el alumnado obligación de obedecer? (Castorina y Fernández, 1987; Castorina y Lenzi, 1992; Castorina y Gil Antón, 1994).

Cuatro décadas más tarde, la autoridad democrática es un tópico que aún no parece encontrar consensos consolidados en el ámbito público o en las relaciones domésticas. Las generaciones adultas del siglo XXI no parecen menos frágiles que las de la transición democrática. Por el contrario, muestran más incertidumbre ante las novedades tecnológicas, la endeblez de las instituciones y las inclemencias de la economía. La idea de sabiduría asociada a la mayoría de edad se torna cada vez más obsoleta y la claridad de las normas es una cualidad necesaria pero no suficiente para caracterizar un modelo democrático de gobierno.

PREGUNTAS DESDE EL PRESENTE

Las infancias de hoy nacieron mucho después de que terminara la dictadura y de los avatares que ha atravesado nuestro país en las décadas recientes, pero en poco tiempo más serán el relevo de la ciudadanía que hoy vota y gobierna. ¿Cómo miran a la sociedad argentina las chicas y los chicos que nacieron en la segunda década del siglo XXI y están terminando su escolaridad primaria?, ¿Qué imágenes tienen de la democracia? Para reconstruir esa mirada, desarrollamos una encuesta de preguntas abiertas, destinada al alumnado de diferentes regiones de la Argentina, gestionada a través de directivos y docentes que contactamos por redes sociales y correo electrónico⁹. Según las estadísticas de 2020, hay 746793 estudiantes que cursan el sexto grado/año de nivel primario y se dividen en partes casi iguales entre varones y mujeres, según las categorías empleadas para el relevamiento (Secretaría de Evaluación e Información Educativa, 2022).

A diferencia de los ejemplos reseñados más arriba, para delinear la muestra intentamos garantizar amplitud federal y abordar la variedad de opciones institucionales que integran el sistema educativo. La organización escolar argentina es muy diversa y admite múltiples formatos. Esto se debe, en primer lugar, a la estructura federal del Estado, según la cual el gobierno del sistema educativo corresponde a cada provincia, por lo cual los reglamentos y diseños curriculares se definen en el ámbito de cada jurisdicción. También hay divergencias en la duración de cada nivel, originadas en la reforma fallida de los años '90 y la reorganización posterior, a partir de la Ley de Educación Nacional (N° 26206) de 2006, por lo cual algunas provincias tienen primarias y secundarias de seis años, mientras que otras tienen primarias de siete y secundarias de cinco años y en modalidades técnicas se agrega un año más de escuela media. En consecuencia, decidimos encuestar a quienes cursan el sexto grado o año de nivel primario, sea este el último o el penúltimo de ese nivel, según la provincia.

Por otra parte, hay variación de formatos entre escuelas de gestión pública, de gestión privada o de gestión social, que siguen lógicas administrativas disímiles y tienen, a su vez, un amplio abanico de sesgos particulares. Entre las de gestión estatal suele haber circuitos diferenciales, mientras que en las escuelas de gestión privada hay una brecha amplia entre aquellas que atienden élites económicas de alto poder adquisitivo y una gran cantidad que atiende poblaciones que realizan mucho esfuerzo bajo la suposición de que pagar una cuota les permite acceder a una propuesta educativa de mayor calidad. Entre estas últimas, predominan las que reciben subsidio estatal para el pago de salarios, a veces hasta del cien por ciento. El Art. 13 de la Ley de Educación Nacional reconoce como tercer modelo a las escuelas de gestión social, que surgen a partir del impulso de organizaciones sociales, fundaciones, asociaciones civiles sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales, comunidades de diferentes credos religiosos, fábricas y empresas recuperadas. Aunque algunas escuelas privadas también han tenido orígenes semejantes, las de gestión social tienen como característica central la gratuidad de los servicios que prestan y el haber sido creadas para atender a sectores de la población en situación de vulnerabilidad social. Según las estadísticas de 2020, el alumnado de sexto grado/año de nivel primario se divide en partes casi iguales entre varones y mujeres. Tres cuartas partes cursan en escuelas públicas de gestión estatal y el cuarto restante en el sector privado¹⁰. En la muestra, incorporamos alumnado de quince establecimientos de gestión pública, cuatro de gestión privada y uno de gestión social. Se asignó una letra a cada escuela y un número a cada respuesta individual, como código de identificación. Estas son las instituciones analizadas:

- Región NEA: (A) escuela pública de Coronel Du Graty, en Chaco y (B) escuela pública de Goya, en Corrientes.
- Región NOA: (C) escuela pública de San Miguel de Tucumán y (D) escuela pública de Santa María, en Catamarca.
- Región Cuyo: (E) escuela pública de Guaymallén, en Mendoza y (F) escuela pública de San Luis capital.
- Región Patagonia: (G) escuela pública de San Martín de los Andes, en Neuquén; (H) escuela pública de Ushuaia, en Tierra del Fuego
- Provincia de Buenos Aires: (I) escuela pública de Florencio Varela; (J) escuela pública de Gral. Viamonte; (K) escuela pública preuniversitaria de La Plata; (L) escuela privada católica de Gral. Rodríguez; (M) escuela privada laica de Morón y (N) escuela de gestión social de Paso del Rey.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: (O) escuela pública de Caballito y (P) escuela privada judía laica de Villa Crespo.
- Región Centro: (Q) escuela pública de Gral. Cabrera, en Córdoba; (R) escuela privada laica de Córdoba capital; (S) escuela pública de Villa Elisa, en Entre Ríos y (T) escuela pública de Casilda, en Santa Fe.

La cantidad de escuelas es proporcional al conjunto, donde la suma de la Región Centro, la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires concentra más de la mitad de los establecimientos educativos y el alumnado del país, mientras que el resto se distribuye entre las otras cuatro regiones. Los establecimientos contactados difieren en tamaño y cantidad de estudiantes, por lo cual recibimos cantidades disímiles de respuestas individuales al cuestionario, oscilando entre 10 de la escuela más pequeña y 140 casos de la más grande. En consecuencia, consideramos un máximo de 30 respuestas de un mismo establecimiento y descartamos las restantes, escogidas por azar. Las producciones recibidas suman 592, de las cuales analizamos 434.

La convocatoria a participar de este trabajo incluía una carta destinada a docentes y otra para el alumnado, con algunos elementos comunes y otros diferenciados. Este es el fragmento de la carta destinada a docentes donde se explica la iniciativa:

Estimado/a colega: esta es una invitación a participar, junto con su alumnado, en un estudio exploratorio acerca de las ideas que tienen las infancias sobre la sociedad argentina actual. En 2023 se cumplen cuarenta años desde el final de la dictadura y el inicio de la transición democrática. En perspectiva, nuestra sociedad ha cambiado mucho, pero también arrastra graves problemas de largo aliento. La democracia transformó buena parte de nuestras vidas, aunque no resolvió todo lo que se esperaba inicialmente. En estas décadas, atravesamos fuertes crisis económicas, sociales y políticas. Sin embargo, no hay una versión común acerca de cuáles son los principales problemas irresueltos, qué los origina y cómo se podrían resolver.

En este estudio, nos interesa relevar las representaciones y valoraciones de chicas y chicos acerca de la sociedad en que viven. Recrear su punto de vista puede enriquecer las miradas de sus docentes y también puede contribuir a mejorar su educación ciudadana. Para eso, diseñamos una muestra representativa de diferentes regiones del país y distintas modalidades de gestión.

A cada docente invitado le pedimos que lea con su alumnado la carta que adjuntamos, chequee si han comprendido la consigna y les dé un rato para escribir libremente sus respuestas. Les solicitamos especialmente que no manifiesten comentarios sobre el contenido de las preguntas, a fin de que los textos expresen opiniones de

cada alumno/a y no sean fruto de la enseñanza o la influencia de sus docentes. Si resulta oportuno, pueden dialogar en pequeños grupos antes de escribir individualmente.

Dicha carta fue distribuida a través de contactos personales con directivos, docentes o simplemente residentes de diferentes localidades que podrían contactarnos con las escuelas. El mismo archivo contenía, también, la siguiente carta destinada a los grupos de alumnas y alumnos:

Queridos chicos y chicas de 6º: Hace cuarenta años que vivimos en democracia, después de una dictadura que dejó marcas muy dolorosas en nuestra sociedad. Desde 1983, elegimos a quienes nos gobiernan y participamos libremente en debates sobre cómo queremos vivir. Nuestra sociedad ha cambiado mucho en esas cuatro décadas: atravesamos situaciones muy difíciles, logramos muchas cosas y aún nos quedan problemas enormes por resolver. Las personas adultas no siempre nos ponemos de acuerdo acerca de cuáles son los logros y los problemas, porque tenemos ideas y propuestas diferentes.

En esta actividad, esperamos conocer cómo piensan las chicas y los chicos de 6º grado/año de todo el país. Nos interesa que nos cuenten cómo ven a la sociedad argentina, qué creen que se podría hacer para mejorarla y qué podrían aportar ustedes. Para eso, les pedimos que respondan individualmente las siguientes preguntas en una hoja de carpeta:

- 1. ¿Cuáles pensás que son los rasgos más valiosos de la sociedad argentina?*
- 2. ¿Cuáles son los principales problemas que la Argentina debería resolver?*
- 3. ¿Qué creés que podrías aportar vos para que la sociedad argentina sea mejor?*

La amplitud territorial de la muestra tornaba imposible un contacto cara a cara con docentes y grupos, al mismo tiempo que delegaba en la escritura la transmisión de los propósitos y condiciones sugeridas para realizar la actividad. Al recibir los trabajos, hay indicios de que parte de la tarea se realizó en pequeños grupos, que intercambiaron opiniones antes de que cada cual escribiera individualmente. Asimismo, en algunos pocos casos se aprecia también intervención de personas adultas del grupo familiar¹¹, lo que lleva a pensar que quizá se realizó como tarea hogareña, al menos en parte. Los escritos incluyen numerosos errores ortográficos y gramaticales, propios de la etapa formativa que atraviesan las alumnas y los alumnos, que buscamos subsanar al transcribir las respuestas, para favorecer su comprensión.

Aunque no se solicitaba, algunas docentes enviaron también sus comentarios e impresiones sobre cómo se había realizado la actividad y qué evaluaban ellas sobre las respuestas de su respectivo grupo:

“Les resultó difícil responder. Al principio solo hacían alusión al fútbol o justificaban que ‘eran muy chicos para saber esas respuestas’. Mi única intervención consistió en pedirles que piensen un poco más, confiando en que seguramente tenían mucho que decir...y ahí fueron ampliando” (Natalí, maestra de 6º en San Martín de los Andes, Prov. de Neuquén).

“Voy a trabajar con tus consignas para que ellos puedan ver cómo es nuestra sociedad argentina (te digo esto porque muchos niños viven como en burbujas y no conocen la realidad... y debo averiguar por qué, en cambio hay otros mucho más empapados en el tema)” (Norma, maestra de 6º en Santa María, Prov. de Catamarca).

El momento de realización también puede haber suscitado algunos sesgos. En Argentina, las elecciones se realizan en los años impares, en los cuales suelen tener mayor visibilidad y difusión las deliberaciones políticas. El trabajo en las aulas se realizó entre el 20 de marzo y el 4 de julio de 2023, poco más de cien días surcados por elecciones provinciales, definición de alianzas y candidaturas a nivel nacional y variados conflictos sociales de envergadura. Todas estas aclaraciones no desmerecen ni impugnan los resultados obtenidos, pero sirven para aclarar condicionantes que existen en todo estudio exploratorio.

LOS ASPECTOS VALIOSOS

La primera pregunta del cuestionario era “¿Cuáles pensás que son los rasgos más valiosos de la sociedad argentina?” Las respuestas dan cuenta de interpretaciones bastante diversas acerca de esta cuestión e incluyen numerosos matices de lo que más valoran chicas y chicos de la sociedad en que viven. A partir de la lectura recursiva de las respuestas obtenidas, las hemos categorizado en tres grandes grupos, que denominamos: (1) rasgos identitarios, (2) cualidades de la gente y (3) organización institucional. Cada respuesta individual puede incluir alusiones a una o varias de estas categorías y a las subcategorías comprendidas en ellas, pero se puede apreciar un predominio de la primera: entre las 434 respuestas, 360 aluden a rasgos identitarios (83%), 247 a cualidades (57%) y 270 a la organización institucional (62%).

La categoría sobre rasgos identitarios reúne respuestas que denotan marcas de la escolaridad y cierto énfasis en lo patriótico, pero también remiten a aspectos muy concretos de la cotidianeidad infantil. Incluimos en esta categoría diversas referencias a la cultura, las costumbres, las tradiciones y la diversidad cultural. Hay menciones más concretas a las comidas y la gastronomía en general, la música y los bailes, el fútbol y otros deportes. Valoran el idioma y los modos de habla, como algo distintivo. También consideran relevantes los paisajes, el territorio y los recursos naturales, en general o con algunos ejemplos puntuales. En línea con temas clásicos escolares, se nombra a algunos próceres u otros personajes relevantes y los símbolos patrios:

El himno, la bandera, el escudo y el símbolo patrio (D15 Isabella, Santa María).

Las escuelas, los hospitales, los museos, los talleres, los policías, los taxistas (T26 Micaela, Casilda).

Lo más valioso pueden ser las riquezas marítimas, los ríos o también los calamares (J4 Henri, Gral. Viamonte).

Los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son mis papás, mis abuelos, mis tíos, mis primos. San Martín, Pringles, Belgrano, las personas que laburan, mis amigos, los panaderos, los cartoneros, los verduleros, los de la farmacia, los maestros, los ordenanzas, los policías, los bomberos, los médicos, las enfermeras, peluqueros (F9 Delfina, San Luis).

Los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son: nos gusta estar en familia, tenemos muy buena gastronomía, somos efusivos en cuanto al deporte y tenemos muy buenos parques nacionales (S10 Tomás, Villa Elisa).

Para mí serían los mares y tierras (J18 Jeremiah, Gral. Viamonte).

Para mí son las comidas tradicionales, la música (chacarera, el gato, reggaetón, etc.), los paisajes, el acento, el respeto de una persona, atentas (H3 Franchesca, Ushuaia).

Para mí, los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son: las culturas de cada familia, antiguas costumbres, que cada uno sea diferente a los demás (M23 Delfina, Morón).

Uno de los rasgos más buenos de la Argentina son las Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas lucharon y protestaron por lo que les parecía importante, sabiendo que muchas personas no iban a estar de acuerdo. Lucharon por sus hijos y nietos (N5 Candela, Paso del Rey).

Yo pienso que los rasgos más valiosos es la historia argentina, nuestras plantas autóctonas y nuestros gustos, comidas, bailes y lo más importante: nuestro acento (R20 Clara, Córdoba).

La comida, idioma natal, fútbol, el país gigante. Eso para mí son los rasgos más valiosos de la Argentina (K11 Tomás, La Plata).

En estos ejemplos y respuestas semejantes, se afirman rasgos identitarios de la sociedad argentina, en contraste real o imaginado con otras sociedades, en diálogo con experiencias personales o como réplica de lo que el entorno social considera valioso. En algunos casos, sorprende la mención de lugares o monumentos asociados con la Capital Federal del país, en desmedro de alusiones a sitios locales. En varios textos se resaltan los símbolos patrios. Esto puede ser efecto de una educación cívica que, a lo largo de muchas décadas, manifestó más valoración hacia los símbolos en sí que hacia lo que ellos simbolizan.

Delineamos otra categoría que alude a cualidades personales e incluye respuestas que pueden estar sesgadas por las representaciones y prejuicios de la generación adulta de cada grupo familiar, pero también incluyen ejemplos de escenas cotidianas que viven niñas y niños en sus localidades. Allí incluimos algunas cualidades atribuidas a la gente, como rasgos personales comunes, como actitudes hacia otras personas o interacciones dentro de la sociedad local o como trato hacia extranjeros. Algunas respuestas se centran en rasgos de personalidad o actitudes predominantes en la sociedad argentina:

Los rasgos más valiosos de la sociedad argentina se puede decir que son la solidaridad, la tenacidad del trabajo, la buena voluntad, la puntualidad y siempre se saludan con respeto entre dos o más personas (B9 Lázaro, Goya).

Para mí, con lo que conozco, uno de los rasgos es sentirnos orgullosos de ser de este país, ser felices por donde provenimos (L12 Violeta, Gral. Rodríguez).

Uno de los rasgos más valiosos de la sociedad es que la mayoría tiene buena onda (M8 Raffaella, Morón).

La sociedad. Yo creo que somos sinceros, buenos, pero cuando nos hacen sentir mal o más motivos no somos tan buenos y libres. Son como son y no les importa lo que los demás digan (Q18 Ariadna, Gral. Cabrera).

La energía que tiene la sociedad por salir cada día a día y ponerle ganas a lo que tienen que hacer para ganarse su sueldo, las marchas sin violencia para mejorar ciertas cosas (salarios, etc.). (R21 Filipo, Córdoba).

Los rasgos más valiosos de la Argentina son la solidaridad en tiempos de crisis, la educación cívica de nuestros progenitores y la paz frente a los actos de corrupción (O6 Bautista, Caballito CABA).

Otras respuestas de esta categoría mencionan rasgos relacionales, es decir, actitudes y conductas hacia otras personas o interacciones dentro de la sociedad local:

Los rasgos más valiosos de nuestra sociedad son que la gente se apoya mutuamente y estar unidos (T16 Isabella, Casilda).

Yo creo que siempre que hay un problema nos ponemos de acuerdo y tiramos todos para el mismo lado para poder salir adelante. (F11 Luka, San Luis).

Lo más valioso (para mí) es la gente que ayuda a personas o animales que más lo necesitan (comida, dinero, hogar, etc.). También personas que se ofrecen a ayudar en situación de riesgo. Ejemplo: personas siendo perseguidas por un desconocido (puede ser un/una acosador, asesino, psicópata) (K26 Martina, La Plata).

Los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son: cuando la gente se ayuda mutuamente, cuando son amables, cuando son generosos, cuando en vez de resolver los problemas peleando los resuelven platicando (T5 Juana, Castilda).

Para mí, la sociedad argentina tiene de valioso que todxs luchamos porque todo sea justo donde vivimos, para que seamos iguales y nos sintamos cómodxs. También me gusta mucho que acá todxs compartimos lo que tenemos y somos muy respetuosxs. Además, nosotrxs incluimos a gente distinta a nosotrxs, no la discriminamos (P1 Violeta, Villa Crespo CABA).

Para mí, los rasgos más valiosos que tenemos son que, aun con la economía mal, nos la arreglamos para hacer un rico asado y reunirnos o, por ejemplo, en las redes somos rebuena gente y, por lo general, en la calle también (M15 Santino, Morón).

Una de las cosas que más me gustan son los merenderos, porque ayudan a gente necesitada y tienen mucha solidaridad (N13 Diana, Paso del Rey).

Yo pienso que los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son la gran cantidad de campañas que ayudan a otra gente sin recursos suficientes para conseguir medicamentos o comida y repartirla entre los que menos tienen. Además, me parece importante destacar que somos uno de los países con más aceptación hacia la comunidad LGBT (P7 Luna, Villa Crespo CABA).

Entre las actitudes y conductas hacia otras personas, algunas respuestas enfatizan, en particular, el trato hacia extranjeros:

El rasgo más valioso, para mí, es la solidaridad, es decir que nos ayudamos entre nosotros o a los extranjeros. Siempre ayudamos a alguien que lo necesite (P15 Francisco, Villa Crespo CABA).

Los rasgos más valiosos es que nuestra gente siempre está tendiendo la mano a los más necesitados. Somos un país que incluimos a los extranjeros (B16 Brisa, Goya).

Que cuando un extranjero viene los argentinos/as (algunos) le ayudan para que conozca el país (M1 Sabrina, Morón).

La categoría sobre organización institucional remite a los componentes políticos y jurídicos de una sociedad democrática, entre los cuales sobresale el reconocimiento de derechos y, en particular, la libertad de expresión. Hay también referencias al proceso histórico de independencia y la soberanía nacional, el carácter democrático y republicano del gobierno, la Constitución Nacional y la legislación, la elección de representantes y los servicios públicos como educación y salud:

Los rasgos son la libertad de expresión, el trabajo, no vivir con el miedo de ser secuestrado, poder estudiar, poder elegir a nuestros gobernantes, trabajar (F3 Felipe, San Luis).

Ahora estamos en democracia. Lo que pasó hace cuarenta años era muy feo y ahora estamos en democracia. Podemos opinar, ser libres, salir a cualquier hora (A3 Agustina, Cnel. Du Graty).

Cuando los argentinos nos independizamos de España, para mí, es valioso, ya que fue el nacimiento de nuestro país. También fue importante independizarnos ya que España nos robaba el oro y también nos tenía como esclavos (N1 Matías, Paso del Rey).

Para mí los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son los derechos, es decir, somos todos iguales ante la Constitución, sin importar el color de piel, su cultura, su acento o cualquier cosa. Otra cosa importante es que somos un país democrático. Esto quiere decir que nosotros elegimos a nuestros representante y el poder no lo tiene él solo, se divide en 3 (K17 Julián, La Plata).

Los rasgos más valiosos que tenemos son que somos un país democrático, que tenemos el derecho de votar a quienes queremos, que somos libres (E3 Axel, Guaymallén).

Creo que un muy buen rasgo de nuestra sociedad es que los pobladores tienen derecho a opinar a través del voto (M29 Francisco, Morón).

Los rasgos más valiosos que tenemos son: diversidad cultural, podemos decir lo que pensamos, somos un país democrático, que somos individuos (E7 Tamara, Guaymallén).

Para mí, los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son que somos una sociedad fuerte que lucha por sus derechos y sabemos defender nuestros derechos bien (R5 Facundo, Córdoba).

Los rasgos más valiosos que tenemos son: la escuela para venir a jugar a la pelota, todos tenemos derecho a jugar a la pelota. Los chicos también pueden jugar a la pelota (E10 Lorenzo, Guaymallén).

La enseñanza gratis (I19 Inti, Florencio Varela).

Para mí, los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son su solidaridad, su humildad para protestar cuando no estás de acuerdo en algo, la educación pública y la salud gratuita (L14 Antonella, Gral. Rodríguez).

Hay algunas respuestas a esta pregunta que no caben en categorías más amplias, ya sea porque resultan confusas o porque son poco representativas. Entre ellas, aparecen algunos rasgos negativos o expresiones de deseo y abstracciones elevadas:

No me gusta nada (H9 Thiago, Ushuaia).

Los rasgos más valiosos de la sociedad argentina son la cultura, la modernidad, el progreso (B14 Tobías, Goya).

Para mí no hay rasgos valiosos, pero hay personas que roban porque no tienen plata para comer (N4 Uriel, Paso del Rey).

Los rasgos más valiosos de nuestra sociedad argentina son que necesitamos más gente buena en la sociedad argentina (T3 Emiliano, Casilda).

Pocas respuestas desarrollan una justificación argumental, pero las que lo hacen contienen ricas reflexiones, como las siguientes, que tratan de evitar la dicotomía valioso-disvalioso y recuperan el valor de las marcas dolorosas:

Los rasgos de la Argentina son buenos y malos, pero los malos son valiosos para recordar y reflexionar sobre lo que pasó, como el golpe de Estado. Esto marcó a la Argentina y de hecho se sigue pensando sobre los horrorosos actos de los militares, pero esto tiene algo bueno y es que, gracias a esto, podemos votar hoy en día. La democracia, eso es muy valioso y necesario, tanto para la sociedad argentina, que podemos votar libremente por decirlo así. No esperamos ningún rey ni reina que se encargue de la Argentina sin haberla/o votado o sin saber gobernar. Además, esto marcó parte en la historia de Argentina. El día de la mujer es muy importante, además. En este día se recuerda a las valientes mujeres que lucharon por sobrevivir. De hecho hay un día en el que se conmemora y es el 8 de marzo (8M), donde muchas mujeres niños/as hasta hombres se juntan a la marcha para recordar este suceso valioso (K5 Olivia, La Plata).

Que las personas hagan marchas, que salgan a defender los derechos como cuando murieron Sandra y Rubén¹², que defendían la escuela pública y fallecieron tras una explosión por las malas condiciones de trabajo. De la misma manera defendieron a su país como cuando secuestraron a muchos niños y niñas, le gante se solidarizó para reclamar ante una injusticia (N17 Miguel, Paso del Rey).

En conjunto, las respuestas fueron tan variadas como significativas, en tanto expresión de juicios de valor de la generación infantil. Unos pocos casos presentaron dificultades para comprender la pregunta, en contraste con la claridad con que encararon luego la pregunta referida a problemas pendientes. Esto puede ser un indicio de una mirada social más centrada en los aspectos negativos, y menos propensa a exaltar lo propio, como un clima de época en la sociedad argentina actual. Sin embargo, la gran mayoría encontró aspectos para destacar, con fuerte influencia de discursos que circulan por la sociedad, pero con matices que dan cuenta de apropiaciones diferenciales y elaboraciones peculiares en sus posicionamientos.

LOS PROBLEMAS PENDIENTES

La segunda pregunta del cuestionario era “¿Cuáles son los principales problemas que la Argentina debería resolver?” Aparentemente la expresión “problemas” resultó más clara que los “rasgos valiosos” mencionados en la pregunta anterior y los “aportes” que analizaremos en la tercera. Chicas y chicos desbrozaron enorme cantidad de problemas, a veces como una enumeración simple y otras veces mediante pequeños textos explicativos.

A partir de la lectura recursiva de las respuestas obtenidas, las hemos categorizado en cinco grandes grupos, que denominamos: (1) política, (2) economía, (3) desarrollo social, (4) seguridad y (5) problemáticas particulares. Queda claro que todas las categorías podrían caber en la noción de política, pues las siguientes aluden a efectos y demandas de políticas económicas, políticas de desarrollo social, políticas de seguridad y políticas sobre otros aspectos, pero decidimos mantener la distinción porque esa ligazón entre los problemas y la acción de los gobiernos no siempre es explícita. Cada respuesta individual suele incluir alusiones a una o varias de estas categorías, pero se puede apreciar un predominio muy marcado de dos temáticas: entre las 433 respuestas, 377 aluden a la economía (87%) y 372 a la seguridad (85%). Ambos son los temas que más preocupan a niñas y niños. Luego siguen las otras tres categorías: 93 mencionan la política (21%), 159 aluden a problemas de desarrollo social (37%) y 176 a problemáticas particulares (41%).

En los testimonios, hay alusiones a la economía como problema genérico (29%), mientras que, en algunos casos, ponen énfasis en la inflación (29%) o en la carestía de los productos y la insuficiencia de los salarios (17%), que están en relación clara con aquella. Llama la atención la preocupación de niñas y niños por el valor del dólar, que pretenden “bajar” lo antes posible (20% de la muestra). Quizá no hayan visto nunca un billete norteamericano y probablemente no puedan explicar cómo afecta su cotización a la economía local, pero lo ven como uno de los principales problemas a resolver¹³. Como contrapartida, una ausencia notoria es la deuda externa, apenas mencionada por el 2% de la muestra. Se trata de un factor que adquirió mucha relevancia en años recientes, a partir del endeudamiento producido entre 2018 y 2019 ante organismos internacionales, que no tuvo efectos productivos favorables y, al mismo tiempo, implicó ceder buena parte de la autonomía del país para la toma de decisiones: las metas económicas son establecidas en la mesa de negociación entre el gobierno y sus acreedores, lo cual conlleva compromisos y obligaciones que a veces actúan como un ancla que frena el desarrollo, impide la distribución de las riquezas y drena las divisas obtenidas por exportación de bienes y servicios.

En el terreno de la seguridad, el 23% manifiesta su preocupación en términos globales. También hay varias alusiones a situaciones cotidianas de riesgo, sobre todo en la vía pública, ejemplificada en robos (26%) tanto

como secuestros, desapariciones, asesinatos y acciones vinculadas al narcotráfico (15%). En particular, algunos textos mencionan aspectos que pueden ser englobados como maltrato y violencia (21%), sin especificar el ámbito donde la perciben. Incluimos en este rubro el maltrato general y el bullying (8%) la violencia de género (6%), el maltrato hacia niñas y niños (4%) y también hacia animales (3%), frecuentemente mencionados en la misma enumeración. En esta categoría parecen entremezclarse las percepciones personales, la influencia de adultos del grupo familiar y las imágenes que difunden las redes sociales y los medios de comunicación. En cualquier caso, predomina la preocupación de niñas y niños por la seguridad y el 85% alude a ella en alguna de sus formas.

En la categoría específicamente política, ubicamos 93 respuestas (21% del total). Dentro de ese grupo, hay menciones a ella en términos genéricos (16%), a mala gestión del gobierno actual o los precedentes (36%), a la corrupción (16%) o a otros aspectos (32%). En líneas generales, se aprecia cierto desencanto con el desempeño de las instituciones y la participación política, que contrasta con la valoración positiva del orden institucional democrático que mencionaron en respuesta a la primera pregunta. Es decir que la democracia es considerada valiosa pero no parece funcionar de modo efectivo para resolver problemas de la sociedad.

La categoría de desarrollo social incluye un 37% de las respuestas totales y, dentro de ese grupo, un 63% alude a la pobreza, la desigualdad o el hambre, un 9% menciona a la gente en situación de calle, 12 % alude a la falta de vivienda, 11% a la falta de trabajo y 5% a otros temas. Si las menciones a la relación entre precios y salarios (de la categoría referida a economía) dejan entrever la preocupación por el propio grupo familiar, en este caso parecen entremezclarse algunas consideraciones sobre otros sectores o la sociedad en conjunto con algunos reclamos referidos al propio contexto.

Finalmente, reunimos en la categoría de problemáticas particulares (41% del total) las referencias a preocupaciones que no cabían claramente en las anteriores. Entre ellas, el 43% menciona problemáticas ambientales, recursos naturales y, en particular, el agua, como algo que preocupa sensiblemente y, como veremos, reaparece en la tercera pregunta. Dentro de ese grupo, un 23% alude a la educación y las condiciones de las escuelas y un 13% al sistema de salud pública. Aquí es llamativo que ambos temas aparezcan tanto en los logros como en los problemas a resolver. Puede parecer una contradicción, pero las respuestas expresan que esos rasgos valiosos merecen trabajo activo para que no decaiga su calidad ni su extensión, para que se reconozca a los agentes que se desempeñan en ellos y para que se garantice su acceso masivo. Ubicamos un 22% de respuestas en el rubro Otros, donde predominan preocupaciones locales y dispersas como el asfaltado, el transporte, el arreglo de veredas, etc.

Del conjunto de respuesta, seleccionamos algunas que permiten caracterizar el tono y la profundidad de los problemas que se enuncian. En este caso, no las agrupamos por temáticas, sino por sus calidades argumentativas. Algunas respuestas sólo enumeran problemáticas diversas y, a veces, yuxtapuestas, lo cual dificulta interpretar el sentido que cada niña o niño le da a sus elecciones:

El dólar. Que un dólar está a ¡quinientos pesos! Por culpa de Alberto Fernández (J12 Juana, Gral. Viamonte).

El precio de la comida. No subir tanto la nafta (D10 Fernando, Santa María).

Hay mala economía, muchos robos y también la gente no se puede poner de acuerdo y termina siendo agresiva (K1 Delfina, La Plata).

La inflación. Mejorar relaciones con Chile, España, USA, etc. Cambio de presidente. Dolarizar la economía y eliminación del Banco Central (J16 Martín, Gral. Viamonte).

La violencia y violación y maltrato a las mujeres y a las mascotas (G13 Gabriel, San Martín de los Andes).

Los primeros problemas de la Argentina son inflación y economía (C2 Guadalupe, Tucumán).

Los principales problemas de la Argentina son la economía, la pobreza, los políticos, el dólar que está re caro y los robos. Pero más la inflación (H13 Jacinta, Ushuaia).

Los principales problemas de la Argentina son: pobreza, inseguridad, inflación y presidentes que se preocupan solamente de sus bolsillos (S5 Feru, Villa Elisa).

Los principales problemas son la economía, recursos naturales (D6 Facundo, Santa María).

Los principales problemas son la inflación, la subida del dólar, la seguridad, el problema del agua y la pobreza (E3 Axel, Guaymallén).

Los principales problemas son los desaparecidos Guadalupe y Tehuel y muchos más y los casos más dolorosos (F23 Micaela, San Luis).

Los robos, tomar conciencia en cuidar el planeta, tener memoria (O5 Alma, Caballito CABA).

Me gustaría que cambien, que dejen de robar y secuestrar, que no manden a las mujeres y que no abusen de los niños (A15 Thian, Cnel. Du Graty).

No robar, la droga, que no hagan ruido con las motos, respetar las normas, hacer caso a la familia (Q9 Lisandro, Gral. Cabrera).

Para mí serían la inflación, narcotráfico, abusos, peleas, robos y también que [la] gente se trata muy mal (R9 Nicolás, Córdoba).

Para mí, un problema que pasa en Argentina es que la gente, a veces, no trata igualitariamente a personas distintas, sólo por ser diferentes a él/ella/elle (P5 Vera, Villa Crespo CABA).

Que cambien las leyes y los políticos porque hay muchos corruptos (B18 Priscila, Goya).

En otros casos, hay descripciones un poco más minuciosas, que agregan juicios de valor y efectos sociales de los problemas; a veces sugieren posibles causas, sin adentrarse en la articulación entre problemáticas:

Hay derechos que no se cumplen. Los derechos de los chicos, como mandarlos a la escuela y, en vez de ir, no los mandan. Y a las mujeres se desaparecen, las matan, las maltratan y eso no tiene que seguir pasando (A7 Nahir, Cnel. Du Graty).

Para mí los problemas principales es la economía y que están destruyendo algunos lugares típicos. También en las noticias hablan de pura cosa mala y ya no te dan ganas ni de salir de tu casa (H5 Matilda, Ushuaia).

Sería mejorar las seguridades, sueldo, estudio, que no haya tanta pobreza, que no mueran tantas personas por agua y hambre, también más deporte, más escuelas, hospitales, y para salir de la pobreza que no sea tan complicado tener trabajo (F1 Benjamín, San Luis).

Poner más escuelas públicas porque hay gente que no puede pagarla y donar más cosas a los que necesitan (G9 Belén, San Martín de los Andes).

Los problemas principales que hay que resolver es la economía, porque hay mucha gente que tiene bebés o hijos y no pueden pagarles los útiles, comidas, ropa, etc. (H1 Pilar, Ushuaia).

Lo que pienso de mi país es que no estamos en libertad porque hay mucha droga. [A] los chicos nos roban. No nos alcanza la plata. Creo que este país se está derrumbando y eso me pone triste (A8 Dilan, Cnel. Du Graty).

Los problemas que se deberían resolver: la seguridad. Creo que la Argentina es uno de los países más inseguros. Las protestas: primero no deben llevar a los menores de 18. Creo que los acampes hacen mucha mugre. Los planes creo que no se los dan a las personas más necesitadas (I28 Miguel, Florencio Varela).

Los problemas que deben resolver son la economía, ya que a muchos trabajadores/as no les alcanza la plata aunque trabajen y trabajen. También la política porque, para mí, hacen muchos conflictos. O sea, no digo que no se peleen porque igual los entiendo. Quieren ganar su puesto, pero no tanta pelea (K14 Aitana, La Plata).

Los principales problemas que hay que resolver son: el robo, que a la persona capaz que le costó y las personas que roban le da igual y para mí eso es lo principal que hay que cambiar, porque cuestan mucho las cosas (T25 Lucila, Casilda).

El dólar, la inflación, las deudas y nada más. Porque hasta ahora los derechos de la mujer y el LGBTQT son aceptados aquí (L12 Violeta, Gral. Rodríguez).

La economía, los robos, la pobreza y que a cada rato suba el dólar, pero si principalmente resolvemos la economía más de la mitad de los problemas que hay en Argentina estarían resueltos (M3 Sofía, Morón).

Como se puede apreciar, este tipo de respuestas supera la mera enumeración descriptiva y trata de enhebrar alguna causalidad que justifique la situación actual u oriente su posible solución. Finalmente, hay algunos textos que resultan valiosos por su despliegue argumentativo, por sus matices reflexivos o por la sensibilidad empática con algunos problemas sectoriales:

Creo que estamos descuidados algunas veces, porque [en] nuestro país roban mucho, consumen droga, roban chicos y algunas veces a mi mamá le descuentan la plata y casi no nos alcanza la comida. Y no estamos en libertad, porque la plata no nos alcanza para nada, porque está todo muy caro, porque solamente quieren plata. Nuestro país se está derrumbando y eso me pone muy triste. En nuestro país hay muchos accidentes y mueren muchas personas (A10 Natasha, Cnel. Du Graty).

Debería resolver la economía y tener menos compañías que destruyan paisajes y bosques, porque yo creo que es mejor tener comida que un auto y multiplicar más granjas, animales y plantas, para que haya más recursos, porque hay menos productos y entre menos hay más caro sale (I10 Nazareno, Florencio Varela).

La Argentina tiene muchos problemas de economía, de sociedad, al igual que de política. Una que está golpeando mucho últimamente es el dólar. Hay gente que no tiene mucho sueldo, plata o lo que sea. Hace algunos años pasó algo parecido y muchas familias tenían sólo para comer y sinceramente espero que no pase. Por el lado político, no me voy a meter mucho en ese tema porque no sé mucho al respecto. Para mí, la política de este país es un desastre. Muy pocos presidentes hicieron algo por el país (N5 Candela, Paso del Rey).

La inflación, seguridad. Explico por qué. La seguridad: los argentinos tenemos miedo de salir a la calle porque nos roban, secuestran, etc. La inflación: el problema de la inflación hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres y la clase media lucha para no ser pobre. [Retoma luego] Se me ocurrieron más cosas y no tenía espacio. Contaminación: la contaminación es un problema muy grande que tiene la Argentina. El desempleo: el desempleo por culpa de la falta de educación que hay en el país. Muy pocas personas estudian una carrera. Política: los políticos están destruyendo el país, robando. El presidente Alberto Fernández dejó el precio del dólar por los cielos. Estaría bueno que pongan un hospital bueno acá en la ciudad y público, porque el único bueno y público está en Juana Koslay. La pobreza que genera la inflación (F11 Luka, San Luis).

Las dos cosas valiosas que escribí anteriormente terminaron con "deberían" y "la gran mayoría". Lo que quiero remarcar es que no todos aceptan esas cosas, no todos aceptan la igualdad de género, ni a los gays, trans, lesbianas, etc. Eso es algo que para mí debería cambiar, ya que todos los otros sabemos que son pensamientos válidos. Esto que voy a decir es "tema de adultos" pero a mí me parece que lo sé porque es muy grave. Estoy hablando de la inflación. Yo quiero que no esté más porque me da miedo que sea perjudicioso [sic. ¿Perjudicial?] (K3 Mara, La Plata).

Los principales problemas de Argentina es la política. A partir de 2002, cuando lxs argentinx echaron a Menem de la presidencia, todo se puso un poco mejor, pero cuando [¿murió?] Néstor, ahí sí se puso peor. Macri llegó a la presidencia unos años después y causó muchos problemas. Actualmente el 50% de la Argentina es pobre. Alberto (el presidente ahora) no gobierna bien el país y eso hace que Alberto favorezca a los que tienen mucho dinero y no a los que viven en la calle (P2 Max, Villa Crespo CABA).

Para mí, Argentina debería resolver el tema de la inflación, ya que hay familias que no le alcanza ni para un pan. También me parece que (Argentina) debería construir plantas de potabilización y desalinización, porque el agua no es infinita (igual no sé si empezaron a construir ya esas plataformas) (K20 Julieta, La Plata).

Para mí, hay mucha gente que tiene poco y poca con mucho, ya que es difícil, quizá demasiado, acceder a muchos bienes como la comida, servicios y un hogar. Además, hay muchas empresas que están contaminando nuestro río, que cada vez está peor (P1 Violeta, Villa Crespo CABA).

Para mí, lo que debería mejorar es la economía. Somos uno de los países con más inflación. Por ejemplo, cuando pasó la tragedia del 2001 muchas personas se suicidaron al ver cuánto valía cada cosa y a cuánto estaba el dólar. Algunos (muchos) vivieron en la calle, atacaron, etc. (F6 Sofía, San Luis).

Para mí, uno de los problemas principales es lo de la economía del dólar, el problema de que es más fácil de conseguir armas, hasta rentarlas, la facilidad de conseguir drogas y que cada día hay más muertes de personas que a no todos/as se les ha podido hacer justicia (N21 Mía, Paso del rey).

En conjunto, chicas y chicos se muestran bastante informados sobre lo que ocurre en el país y los temas que preocupan a la generación adulta. En algunas respuestas, hay cierto tono quejoso y demandante de que alguien solucione estos problemas como si sólo dependiera de la buena voluntad. En otras, la mirada es bastante más matizada y reconoce diferentes actores sociales involucrados en los problemas, tanto para generarlos como para intervenir en su resolución. Hay informaciones inexactas, pero no demasiado alejadas de los datos correctos, sino en proceso de organización argumentativa y, a veces, exagerada para enfatizar algún aspecto. En líneas generales, chicas y chicos se manifiestan conscientes de las principales problemáticas que atraviesa la sociedad argentina, y preocupados por posicionarse ante ellas.

LO QUE CHICAS Y CHICOS PODRÍAN APORTAR

En este apartado, chicas y chicos adoptan un abanico amplio de registros en sus respuestas, tanto en el contenido de lo que les preocupa como en la definición de quiénes deberían ocuparse de resolverlos. Mientras algunos textos asumen compromisos estrictamente personales, tanto para el presente como para un futuro hipotético, otros aluden a cuestiones loables o reprobables, en sentido abstracto, o a acciones que alguien debería realizar. La política, en general, está ausente o es vista como algo ajeno, salvo en muy escasos testimonios que expresan querer dedicarse a ella. En su reemplazo, predomina la alusión a valores, hábitos higiénicos y acciones voluntaristas de cuidado ambiental (tirar la basura donde corresponde, reciclar, hacer campañas para que otras personas no contaminen, etc.). Algunos testimonios no dan cuenta de algo personal

que podrían aportar, sino a acciones que beneficiarían a la sociedad (meter presos a ladrones y violadores, etc.).

En una primera caracterización cuantitativa, entre las 433 respuestas registramos la alusión a cualidades estudiantiles (estudiar, hacer una carrera, etc.) (14%); cualidades morales (incluyendo trabajar y cuidar en general) (25%); el cuidado del medio ambiente (con referencias a no contaminar y procesar la basura) (24%); donaciones de ropa o dinero para gente necesitada (10%); situaciones reprobables que deberían dejar de existir (robos, violaciones, maltratos, etc.) (14%); acciones loables que deberían generarse o prolongarse (más diálogo, respeto, etc.) (3%); ideas para que otras personas hagan (por ejemplo, que bajen los precios, que arreglen la economía, etc.) (27%); alusiones más o menos directas a la acción política (que el gobierno haga..., que cambien las leyes, si yo fuera presidente..., si yo votara..., etc.) (12%); nada, poco o no sabe qué podría aportar (6%) y otras respuestas inclasificables (8%). La sumatoria supera el 100% porque hay respuestas que incluyen segmentos que se pueden encuadrar en más de una categoría.

Algunas respuestas se centran en rasgos vinculados con la propia persona, como cualidades que favorecen la vida social. Muchas enfatizan las responsabilidades estudiantiles, como obligación central de las infancias, en un contexto de obediencia a la generación adulta y también por las perspectivas que ofrece el estudio para mejorarse a sí mismo y conocer más sobre el mundo:

Autocontrolarme, ir a la escuela, aprender (Q6 Juan, Gral. Cabrera).

Lo que pienso y debo aportar para la sociedad argentina es estudiar (C3 Selena, Tucumán).

Ser mejor para el estudio estudiantil (I18 Ismael, Florencio Varela).

Sigamos estudiando y así poder convertirnos en alguien en el futuro (B18 Priscila, Goya).

Yo podría ayudar cuidando el planeta, estudiando porque la única obligación de los niños es estudiar para que el día de mañana tengamos nuestro propio trabajo y no nos falte nada (T24 Victoria, Casilda).

De modo semejante, numerosas respuestas aluden a rasgos personales y cualidades morales a incorporar o fortalecer, bajo el supuesto de que ser una buena persona es el mejor aporte para ofrecer a la sociedad:

Las cosas que haría para que la sociedad argentina sea mejor sería que ya no haya peleas y no ir por el mal camino (G2 Sara, San Martín de los Andes).

Mi amor hacia la sociedad (H4 Carla, Ushuaia).

No hacer bullying. No pelear. No ser mentiroso (S14 Gonzalo, Villa Elisa).

Yo podría aportar cumplir las normas de convivencia, ayudar a cruzar la calle a adultos de tercera edad y ayudar a mi mamá con las compras y a mi papá a limpiar el camión (T11 Tatiana, Casilda).

Respetá para ser respetado (Q21 Valentina, Gral. Cabrera).

Ser solidario y no ser tan cerrado (L6 Agus, Gral. Rodríguez).

Siendo mejor uno mismo, con pequeñas acciones (O11 Anabel, Caballito CABA).

Concientizar a la gente para que no genere conflictos en el fútbol, donde no se deberían. Que no se insulten por el club de cada persona, entre otras cosas (R21 Filipo, Córdoba).

Yo puedo mejorar la boca por las malas palabras, portarme bien en clase, no armar pelea con chicos (T23 Santino, Casilda).

También hay respuestas que comprometen acciones puntuales o conductas habituales a incorporar. Entre ellas, predominan las que aluden al cuidado del medio ambiente en sentido genérico, lo cual incluye un abanico amplio de cuestiones, desde la basura y el reciclado de residuos hasta el calentamiento global:

Ayudar a evitar más contaminación, separando la basura, cuidando el agua, plantando árboles, sembrando vegetales, desconectando electrodomésticos que no se están usando, reciclando los útiles escolares, etc. (B21 Benjamín, Goya).

Podría aportar un poco de dinero que tengo. Reciclar. Hacer botellas de amor. Hacer compost. Si cortar un árbol poner otro (L19 Julieta, Gral. Rodríguez).

Yo desde mi lugar puedo reciclar, sacar la basura todos los días y ponerla en el tacho de basura. Puedo limpiar la vereda para que quede más limpio, cuidar el medio ambiente, ayudarnos entre nosotros en los mejores y malos momentos (T28 Milena, Casilda).

Yo podría aportar no tirar basura en la calle, levantar el excremento de los perros (E4 Morena, Guaymallén).

Yo podría empezar a tirar la basura que está en la calle (I14 Martina, Florencio Varela).

Otras acciones que se ofrecen pretenden paliar algún problema puntual o contribuir empáticamente a resolver alguna necesidad social visible, a través de la donación de ropa, dinero, juguetes o comida:

A mi parecer, yo podría aportar el respeto, el cuidado al medio ambiente, el ayudar a la gente que menos tiene cuando estoy consciente que a mí no me falta la comida todos los días, entre otras cosas que podríamos ayudar a nuestra sociedad (B9 Lázaro, Goya).

Ayudar a las personas de la calle con comida (N18 Xiomara, Paso del Rey).

Yo aporto comida para la gente de la calle y darle un poco de dinero para que compren un poco más de comida (R18 Juan, Córdoba).

Yo creo que deberíamos aportar plata, donar ropa, ayudar a los pobres y nuevas leyes (E10 Lorenzo, Guaymallén).

Yo desde mi lugar puedo: ayudar y apoyar a la gente que no tiene apoyo y unirme a los comedores para ayudar a la gente sin comida. Limpiar y juntar papeles, botellas, bolsas, etc. Y cosas como no uso las voy a donar. Y abí aporto mi granito de arena (T2 Emilia, Casilda).

Yo podría aportar una comida gratuita por día para los que no tienen, donar ropa y reciclando (L4 Olivia, Gral. Rodríguez).

Hay un grupo de respuestas que, en términos impersonales, entienden su aporte como una apreciación general o idea acerca de situaciones que convendría evitar o revertir y, en mucha menor medida, algunas cosas buenas que convendría perpetuar:

Que sea mejor persona, que estudien, que sean responsables, que no maltrate, que no talen los árboles, que no roben, que no secuestren, que no maten (S17 Ximena, Villa Elisa).

Creo que podría aportar que deje de existir el robo, el abuso a los niños/as, la violencia (L10 Lola, Gral. Rodríguez).

Yo lo [que] aportaría es, por ejemplo: cuando alguien está discriminando a alguien decirle que pare o darle razones para que pare. Ej.: ¿Vos sos alguien para opinar? ¿Vos sos perfecto? ¿Te miraste vos primero? (K19 Ornella, La Plata).

Los problemas hay que hablarlos. No hacer guerras, porque a algunas personas les afecta mucho (J1 Justo, Gral. Viamonte).

Que no a robar, no a la violencia, no a la discriminación (I6 Kevin, Florencio Varela).

Para que la Argentina sea mejor, que no haya contaminación, menos robos, que baje la contaminación, que regalen ropa, comida a los pobres, etc. (I1 Ariana, Florencio Varela).

Para que la Argentina esté bien, todos tenemos que apoyar a todos los de bajo recurso, los ladrones que también nos sacan lo poco que tenemos (F26 Diego, San Luis).

Que los derechos de los niños se respeten, que la inflación baje, que no haya más mujeres muertas (A6 Angie, Cnel. Du Graty).

Yo quiero seguir en mi país y que siga creciendo como está. Me gusta mucho la escuela (A9 Alex, Cnel. Du Graty).

Que no [haya] violaciones a las niñas y a las mujeres (D4 Carola, Santa María).

Ese listado de respuestas parece haber comprendido el término “aporte” como una idea general más que como un compromiso personal. De modo semejante, otras respuestas ofrecen ideas, pero de carácter más pragmático, para que lleven adelante las personas o instituciones responsables de hacerlo. Esos actores a veces son anónimos y otras veces se encarnan en “el presidente” o “el gobierno”:

Dolarizar el país, subir los sueldos y bajar los precios (R2 Francisca, Córdoba).

La contaminación. Le diría al presidente que cada vez que haga un aumento aumente también el sueldo de las personas. También le diría que aumente la seguridad. Que en vez de dar plata a los de la calle, que no trabajan porque los mantiene el gobierno, se la dé al que se intenta ganar la vida o al que tiene un sueldo mínimo (M6 Alma, Morón).

Lo que yo podría aportar a la sociedad es más contenedores, más escuelas y no más ventas de cigarrillos (S2 Sofía, Villa Elisa).

Me gustaría que el gobierno ayude a las escuelas y a las casas. Que le dé trabajo a la gente (A2 Gianela, Cnel. Du Graty).

Nuevas leyes, no tantos feriados, que no aumenten tanto las cosas, que paguen un buen y justo sueldo y también a los jubilados (E5 Brianna, Guaymallén).

Quitar los planes para que la gente trabaje (O1 Lionel, Caballito CABA).

Yo metería a todos los ladrones y violadores en la cárcel de por vida (D10 Fernando, Santa María).

En pocos casos los alumnos y las alumnas toman en cuenta sus propias posibilidades de ejercicio de la ciudadanía, postulándose para cargos electivos, preparándose para intervenir en política o adhiriendo a acciones de protesta:

Intentar bajar el dólar o la plata, después hacer campañas o cosas así (tipo carteles) y cuando sea más o menos conocido me postulo a presidente/ gobernador (o alguien se postula) (R7 Julia, Córdoba).

Me dicen que de grande voy a ser político, así que podría aportar mis habilidades como uno. También tengo habilidades para defender lo que es justo. Puedo bajar la inflación y el dólar. Viva CFK (P6 Joaquín, Villa Crespo CABA).

Conocer más sobre las problemáticas y las posibles soluciones que requiere nuestro país (O2 Sebastián, Caballito CABA).

Siendo presidente del país (M25 Ignacio, Morón).

Publicar en las redes videos informativos con quiénes votar (no según lo que mis papás dicen), sobre lo que pasa con la inflación, etc. También ir a marchas por nuestros derechos y protestar entre otros más (L12 Violeta, Gral. Rodríguez).

Podría contribuir a la sociedad con mi voto, pensando qué candidato sería mejor para el país y solucionaría más problemas (K28 Ana Julia, La Plata).

Estudiar de gobernador y si fuera gobernador podría mejorar cosas e intentar mantener la democracia (J16 Martín, Gral. Viamonte).

Aunque no abundan, hay casos en que alumnas y alumnos se sienten incapaces de aportar algo y, cuando aparecen entre las respuestas, suelen estar asociados a un fuerte desánimo sobre las posibilidades de que el país se modifique o a la poca probabilidad de que un compromiso personal encuentre eco en otros sectores de la sociedad:

Yo podría aportar irme del país a un lugar con menos inflación y con mejores políticos. No mentiría, no puedo aportar nada porque para irme necesito plata, lo que no tengo (H13 Jacinta, Ushuaia).

Yo no creo que pueda aportar mucho, pero capaz podría hacer un video reuniendo a más gente para que me ayude a mostrar cómo poco a poco va decayendo la Argentina (K25 Chabela, La Plata).

Creo que es muy difícil aportar algo en este país, pero sólo el que estudia puede cambiar el rumbo de este país (I28 Miguel, Florencio Varela).

Aunque aporte ayuda a los pobres o ser justa con las personas, una sola persona no cambiará nada. Sólo si toda la Argentina ayuda seríamos un mejor país (M18 Sofía, Morón).

Como en las preguntas anteriores, algunas respuestas se destacan por su desarrollo argumental y permiten adentrarse en la lógica interna de quien las ha formulado:

Ahora, sólo ideas, como para mejorar la economía. Cambiar billetes y no imprimir NUNCA MÁS, o dolarizarse. Para modernizarse, se podría poner en las escuelas públicas y privadas más clases de informática o "computación"; porque, hay que admitirlo, es el futuro. Para las cosas calidad-precio, podemos construir fábricas en Argentina. Par la seguridad, pueden dejar de soltar presos, por ejemplo. Para mí, la gente que mata debe morir, los que roban deben trabajar para devolver lo que robaron, etc. o contratar más policías. Cuando sea adulto, podría intentar "promocionar" mis ideas para que me ayuden o, si tengo mucha plata, volverme Mr. Beast¹⁴ latinoamericano, postularme para intentar hacer las ideas mencionadas anteriormente y hacer lo que Macri no se atrevió: echar a todos los corruptos (M15 Santino, Morón).

Hacer que cada persona tenga una planta obligatoria y hacer el conteo de cuántas casas tiene una planta y si quieren los de las casas, cuando tengan más de una planta, donarlas a algún campo o asociación y luego la casa consigue otra planta y así sucesivamente (I10 Nazareno, Florencio Varela).

Para mí, puedo aportar en la sociedad escuchando a los demás, porque siempre hay muchos problemas entre las personas por no escucharnos, pero en cambio, si nos escuchamos un poco más, se reducirían mucho más los problemas que generamos (K27 Eva, La Plata).

Yo creo que podría ayudar con la limpieza de nuestro país, reciclar el cartón, los papeles y las latas, de frutas o verduras. También podría ayudar con el pago de la factura de la luz, también estudiar, tener un trabajo para no ser un vagabundo y no tener que robar ni quitar cosas que no son mías. No tener fiestas con fuego o con cosas peligrosas que podrían causar heridos o humo que podría dañar el aire, no tirar basura al suelo, no desperdiciando nuestra mercadería, no dejar canillas ni grifos abiertos, dar ideas al gobierno para hacer que nuestra Argentina sea mejor. Dar ropa a merenderos para las personas que no tienen ropa y no tienen comida (F13 Ayelén, San Luis).

Yo todavía soy muy chiquita para hacer cosas como votar, por ejemplo, pero yo siento que puedo contribuir con la memoria, como lo que me enseñan en la escuela sobre lo que pasó años atrás en la dictadura, por ejemplo. Yo y las demás personas recordando este hecho evitamos que vuelva a suceder (K21 Renata, La Plata).

En el amplio abanico que hemos descripto, predomina la intención de hacer algo aun cuando no tengan claridad sobre qué ni cómo. Aun en los que expresan quejas y cierto derrotismo, se aprecia cariño hacia el país, mientras que la mayoría querría intervenir de algún modo para mejorar la situación actual.

MIRAR CÓMO NOS VEN: PISTAS PARA EDUCAR

Las respuestas recogidas a través del cuestionario muestran una saludable diversidad, propia de una sociedad plural, en la que cada sujeto asume el derecho a expresar un punto de vista. La política atraviesa todas las expresiones de chicas y chicos, no siempre en el formato clásico de la acción política ni vinculado a la condición de ciudadanía en términos institucionales, pero sí como ebullición de ciertos modos de ver el mundo y la sociedad en que viven, como tensión entre las promesas incumplidas del presente y la expectativa de que algo se modifique por acción propia o ajena. Como todos los sujetos de diferentes edades, mantienen el anclaje de su pensamiento en la memoria colectiva, atravesada por grupos con representaciones diferentes y contradictorias, al mismo tiempo que producen hipótesis y teorías propias para interpretar situaciones o resolver problemas. En ese contrapunto, ¿cuánto hay de presión social y cuánto de construcción personal en las miradas de cada niño o niña sobre el mundo social? No es fácil establecer, en tanto observadores externos, qué franja de su pensamiento es fruto de influencias del medio y cuál es fruto de elaboración propia, aunque se puede hipotetizar sobre ello por la estructura de los juicios, su originalidad o su justificación:

Poner en primer plano las condiciones contextuales de construcción del conocimiento y la apropiación de representaciones sociales no implica dejar de lado los procesos constructivos que tienen lugar a nivel individual, es decir, no supone abandonar el carácter activo del sujeto en dicho proceso, otra de las tesis centrales de la teoría piagetiana (Castorina y Berreiro, 2020, pp. 10-11).

En conjunto, las miradas infantiles expresan desencanto, en un tono general que reúne temores, sospechas y quejas. Manifiestan cariño por la gente cercana, los lugares por los que circulan y las organizaciones que cobijan su cotidianeidad, como familias y escuelas, atravesados por costumbres y rasgos que les resultan muy valiosos, pero al mismo tiempo trasuntan el malestar que rodea su infancia. Seguramente, la generación adulta rumia sus frustraciones muy cerca de donde deberían brotar las ilusiones de la generación siguiente y

amarga la tierra donde buscan echar raíces. En tal sentido, ambas edades tienen conciencia de habitar un tiempo que les resulta inhóspito (Lagos, 2023).

A chicas y chicos les preocupa la inestabilidad económica y la inseguridad, quizá porque abunda su presencia en las redes sociales y medios masivos, pero también porque acechan sus contextos actuales y sus proyectos. Mencionan los temas relevantes de la agenda política actual, como el cuidado del medio ambiente, la igualdad de géneros y la diversidad cultural. Miran con dolor la pobreza ajena o propia y sienten empatía por la gente en situación de calle porque son el rostro visible de la intemperie que se yergue sobre el conjunto de la población. Valoran mucho la solidaridad y el buen trato entre las personas, pero, al mismo tiempo, expresan temores de los riesgos que hay en las calles. En tal sentido, hay continuidades entre las miradas infantiles de los años '70 y '80 del siglo XX y la tercera década del siglo XXI: pueden variar las formas como en un caleidoscopio de matices, pero el desencanto atraviesa longitudinalmente a las generaciones. Como contrapartida, los testimonios actuales toman distancia del autoritarismo que preocupaba a niños y niñas de aquellas épocas. Antes bien, las referencias a adultos del entorno cercano aluden a orientaciones y cuidados necesarios, mientras que el peligro parece estar afuera, en la calle o en gente desconocida.

Es relevante, también, advertir las ausencias, las omisiones, es decir, lo que podría estar en estos testimonios, pero no está. En esa dirección, retomo el planteo de Daniel Feierstein, quien advierte que “hoy emergen nuevos fantasmas, ya no los dictatoriales, pero no necesariamente menos peligrosos. [...] El odio comienza a ganar sectores importantes de la población” (Feierstein, 2023, p. 183). Los discursos de odio pueblan las pantallas tanto como otros que hemos reconocido como parte de las expresiones infantiles analizadas, porque los medios masivos y las redes sociales dejan alguna huella en sus representaciones. Sin embargo, las opiniones expresadas no incluyen exclusiones, agravios o rencores. Es cierto que se trata de textos escritos y sabemos que la oralidad es más permeable a la formulación de valoraciones destempladas. Por otra parte, se trata de producciones hechas en el marco de la tarea escolar, lo cual también puede funcionar como encuadre y límite, pues alguna parte del alumnado busca más cumplir —quizá— con la expectativa de su docente que expresar con sinceridad su pensamiento. De todos modos, es valioso que el odio no se cuele en los testimonios y ciertas lógicas excluyentes y estigmatizantes que van creciendo en la sociedad adulta parecen tener escaso eco en las miradas infantiles sobre la sociedad argentina actual.

Otra ausencia notoria es la pandemia. Quienes cursaron sexto grado/año en 2023, iniciaban el tercero en marzo de 2020, cuando se dislocó la cotidianeidad escolar junto con los demás aspectos del funcionamiento social y económico del país. Sus vidas se vieron trastocadas durante al menos dos años por el riesgo sanitario y las medidas de prevención planteadas desde diferentes niveles de gobierno. Sin embargo, no hay alusiones a ese tiempo ni entre los aspectos valiosos ni entre los problemas irresueltos. Puede argüirse que los textos pretenden evaluar la situación actual y la perspectiva de futuro, pero es llamativo que un pasado tan reciente no tenga lugar, como sí aparecen algunas referencias a la dictadura que precedió a la democracia.

Combinando las notas precedentes, podemos evaluar que las miradas infantiles expresan su desencanto sobre el contexto actual sin romper la adhesión básica a los valores democráticos, enfatizando las cualidades de solidaridad comunitaria por sobre respuestas individualistas o escapistas, aunque ellas no están totalmente ausentes. En sus cabezas y en sus emociones, se libra una batalla de valoraciones contrapuestas, como expresión de un desgarramiento que deja su marca en la sociedad argentina, a lo largo de varias décadas: la oscilación entre el cariño por lo propio, por el legado recibido, por rasgos que enlazan las vidas en una camaradería entrañable y, por el contrario, la desazón por el maltrato que significan las crisis económicas, los desengaños políticos y la incertidumbre para delinear proyectos de largo aliento. Los antecedentes que reseñamos al inicio muestran que ese desgarramiento es de raíces profundas y sesgan a varias generaciones, que portan en su adultez los dolores de sus infancias. En palabras de Jacques Hassoun: “Nos pasamos la vida olvidando los

primeros sonidos de nuestra infancia, que sin embargo no cesan de trabajarnos como la levadura trabaja una masa que no cesa de elevarse” (Hassoun, 1996, p. 67). El tono quejoso de la ciudadanía adulta encuentra sustento en miradas infantiles que fueron menospreciadas y no encontraron eco oportunamente. A cuatro décadas de iniciada la experiencia democrática, que al comienzo parecía frágil frente a los embates autoritarios, algunos riesgos de mayor envergadura habitan su seno, al no dar respuesta a necesidades vitales ni encausar proyectos que buscan tierra firme donde asentarse. En tal sentido, las miradas infantiles ofrecen un panorama interesante para revisar desafíos de la ciudadanía adulta.

Desde su faz negativa, en los testimonios de la década del '70 se advierte una presencia adulta de sesgo autoritario, que mantiene a niñas y niños lejos de los temas controversiales o preocupantes y, bajo el lema “por tu bien”, les prohíbe hablar de política, desmerece sus opiniones y enfatiza que su rol es prepararse “para el mañana”. En los años '80, los testimonios dan cuenta de que el autoritarismo está en retirada y lo que deja tras de sí no siempre es una autoridad democrática, sino un vacío alarmante. En los testimonios actuales, se trasunta que cierto velo se ha corrido, por lo que niñas y niños se adentran sin recaudos a las angustias, sinsabores y reyertas del mundo adulto, que perciben desprotegido en sus familias y peligroso en las calles.

En su faz promisoría, tanto los testimonios recientes como los de hace varias décadas muestran que en las miradas infantiles predomina la esperanza. No niegan los problemas, pero tampoco renuncian a resolverlos. Sostienen, salvo pocas excepciones dobladas por el pesimismo adulto, la expectativa de salir adelante, de mancomunar esfuerzos y comenzar por quienes tienen mayores urgencias. La empatía que muestran chicas y chicos hacia quienes sufren por la desigualdad social o por diferentes formas de maltrato es una señal de que el individualismo no ha triunfado en sus subjetividades. Cuando el mundo adulto resigna sus sueños, las infancias ofrendan su sensibilidad despierta para el ejercicio de la ciudadanía. Por otra parte, esa misma sensibilidad pone de manifiesto que chicas y chicos ven y escuchan con mucha atención los avatares del mundo adulto: perciben las quejas, calibran los problemas y, en su comprensión acotada de causas y efectos, mantienen la expectativa de hallar una respuesta atinada.

El maestro y médico Henrik Goldszmit, conocido por su seudónimo literario Janusz Korczak, escribió la novela “Si yo volviera a ser niño”, en la cual explora la idea de que quien transita la vida adulta ya no recuerda cómo era ser un chico. Puede recordar, claro está, escenas y anécdotas de la infancia, pero ya no puede reconstruir con certeza cómo mira y siente su mundo un niño. Hacia el final de la novela, desde su voz infantil, reflexiona:

Existen como dos vidas diferentes: la de ellos —seria, digna de respeto—, y la nuestra, que es como en broma. Como somos más pequeños y débiles, se nos toma como un juego. Y de ahí nace el menosprecio. Los niños son los hombres de mañana. Entonces recién lo serán; es como si no existieran todavía —piensa la gente—, y sin embargo, nosotros existimos, vivimos, sentimos y sufrimos... Nuestros años de infancia constituyen los años de verdadera vida (Korczak, 1973, p. 167-168).

Los testimonios recogidos nos permiten advertir que las infancias observan la sociedad en que viven y tienen reflexiones sobre ella. Están atravesadas por numerosos discursos, que nutren su mirada y pretenden moldearla, pero también generan enunciados propios y articulaciones novedosas de esas influencias que reciben. Conocer su modo de ver el mundo nos ofrece pistas para tomar en cuenta en la enseñanza de las Ciencias Sociales y en la educación ciudadana. La principal contribución de las escuelas a la educación política de la sociedad argentina ha sido y seguirá siendo construir una cultura política democrática, pregnada por valores de libertad, igualdad, respeto a la diversidad y solidaridad, pero esa tarea no será posible sin dar voz plena y escuchar con atención lo que chicas y chicos tienen para decirnos.

REFERENCIAS

- Braslavsky, C. (1983). Conceptos centrales de política educativa: unidad y diferenciación. *Revista Argentina de Educación, 1*.
- Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Castorina, J. A. y Aisenberg, B. (1989). Psicogénesis de las ideas infantiles sobre la autoridad presidencial. Un estudio exploratorio. En J. A. Castorina, B. Aisenberg, C. Dibar Ure, D. Colinvaux y G. Palau, *Problema de Psicología Genética*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castorina, J. A. y Barreiro, A. (Eds.) (2020). *Hacia una dialéctica entre individuo y cultura en la construcción de conocimientos sociales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castorina, J. A., Barreiro, A. y Carreño, L. (2010). El concepto de polifasia cognitiva en el estudio del cambio conceptual. En M. Carretero y J. A. Castorina (Comps.), *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Castorina, J. A. y Lenzi, A. (comps.) (2000). *La formación de los conocimientos sociales en los niños. Investigaciones psicológicas y perspectivas educativas*. Gedisa: Barcelona.
- Castorina, J. A. y Lenzi, A. (1992). Las ideas iniciales de los niños sobre la autoridad escolar: una indagación psicogenética. *Anuario de Investigaciones, 2*.
- Castorina, J. A. y Fernández, S. (1987). Algunas nociones infantiles sobre la normativa escolar. *Aprendizaje hoy. Revista de actualidad psicopedagógica, 16*.
- Castorina, J. A. y Gil Antón, M. (1994). La construcción de la noción de autoridad escolar: algunos problemas epistemológicos en una investigación en curso. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 5*.
- Entel, A., Braslavsky, C... et. al. (1987). *Cartas al Presidente (al Ministro de Educación, al país)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Feierstein, D. (2023). *La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Korczak, J. (1973). *Si yo volviera a ser niño*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Lagos, M. (2023). *Informe 2023. La recesión democrática de América Latina*. Santiago de Chile: Corporación Latinbarómetro. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lubarsky, V. (1976). Conversando con los chicos en la escuela. *Revista Crisis, 35*.
- Paredero, H. (2007). *¿Cómo es un recuerdo? La dictadura contada por los chicos que la vivieron*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rivière, Á., Núñez, M., Barquero, B. y Fontenla, F. (2004). La influencia de los factores intencionales y personales en el recuerdo de los textos históricos: una perspectiva evolutiva. En M. Carretero y J. F. Voss (Comps.), *Aprender y pensar la historia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2022). *Anuario Estadístico Educativo 2020*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

NOTAS

- 1 Agradezco las lecturas y comentarios críticos de Belén Janjetic, Gustavo Schujman, Horacio Cárdenas, Julia Alcain, Leandro Stagno, Mariela Helman, Pablo Pineau y Paula Siede.
- 2 Revista fundada por Federico Vogelius y dirigida entonces por Eduardo Galeano.
- 3 Entrevista del autor con Violeta Lubarsky, 16 de marzo de 2023.
- 4 Entrevista del autor con Violeta Lubarsky, 16 de marzo de 2023.
- 5 Disponible en: <https://ahira.com.ar/ejemplares/35-2/>.

- 6 En aquellos años, la participación política era vedada en las escuelas secundarias y se hablaba en las casas con cauteloso sigilo.
- 7 Tomado de <https://www.indec.gob.ar/>, consultado el 9 de marzo de 2023.
- 8 “La conceptualización infantil sobre la autoridad escolar. Un estudio psicogenético” (Proyecto UBACYT de 1992 a 1994) y “La conceptualización infantil sobre la autoridad escolar. Un estudio psicogenético” (Programación 1991-1994. Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA).
- 9 La extensión de la muestra requirió la colaboración de numerosas personas e instituciones de todo el país. No mencionamos estas últimas para mantener la confidencialidad, pero agradezco la valiosa ayuda de las siguientes personas: Agustina Peláez, Ailín Meta, Alejandra Piriz, Alfredo Coelho, Ana Nickler, Andrea Berlanga, Andrea Ledwith, Armando Yualé, Belén Deladino, Belén Janjetic, Blanca Adet, Brenda Szajnman, Camila López Cabrejas, Celeste Carli, Daniel Lesteime, Elisa Marchese, Federico Chávez, Fiorella Gandini, Florencia Quinteros, Gabriela Álvarez, Gabriela Nicoletti, Georgina Cuello, Graciela Reina, Guadalupe Bravo Almonacid, Guadalupe Siede Janjetic, Gustavo Gómez, Ivanna Saas, Janet Saltanovich, Juan Giménez, Kathrin Schwender, Laura Bongiovanni, Lisardo Castro, Lorena Gremoliche Camargo, Mabel Woloszyn, Marcela Carolina Raviol, María Marta Burchi, Mariana Laurella, Marisa Roncoroni, Matías Cravero, Melina Barreiro, Mercedes Lozano, Mirta Gómez, Mónica Maria, Nahuel Funes, Natalí Montes, Nicolasa Álvarez, Norma Cabezas, Paola Lucero, Patricia Jiménez, Patricia Mansilla, Patricia Medina Pettorossi, Patricia Ruggeri, Patricio Bolton, Paula Siede, Romina Gambarte, Romina Ledesma, Soledad Súlban, Virginia Pichel, Yamila Iriarte y Yanina Scarmada.
- 10 El anuario no menciona a las escuelas de gestión social, reconocidas en la ley nacional pero con estatutos legales disímiles en cada jurisdicción. Para este estudio, incluimos una escuela de gestión social del conurbano bonaerense.
- 11 Por ejemplo, en expresiones como “En mi casa pensamos que...” o “Para mi familia...”.
- 12 Se refiere a la vicedirectora Sandra Calamano y el auxiliar Rubén Rodríguez, quienes fallecieron tras la explosión producida por una pérdida de gas, el 2 de agosto de 2018, en la escuela donde ambos trabajaban.
- 13 Esta descripción no es muy diferente de la que ocurre con buena parte de la generación adulta: en pocos países es tan obstinada la preocupación por el precio del dólar como en Argentina, donde los medios de comunicación difunden al instante la variación de la cotización oficial y la ilegal, pues abundan ahorristas que pretenden guarecerse en esa moneda.
- 14 Jimmy Donaldson, conocido como Mr Beast, es un youtuber estadounidense, popular por realizar videos centrados en gente haciendo retos a cambio de altas sumas de dinero.